

LAS RUNAS Y SU SIGNIFICADO

Emilia Rauscher

Las runas son caracteres de trazos rectos y oblicuos, hechos para ser grabados con buril o estilete sobre piedra, metal o cuero en lugar de ser caligrafiados en una hoja de papel. Al leer esta descripción tan general, se podría pensar en una escritura ruda muy afín a los “bárbaros” vikingos. Sin embargo, muy al contrario, la escritura rúnica se manifiesta como muy bella y llena de sutileza y finura.

Para el ojo profano, estas inscripciones podrían parecer herméticas y primitivas por diversas razones: por un lado, sólo se trata de mayúsculas y, por otro, la ausencia de signos de puntuación parece desposeerle de ritmo sin determinar el final de una frase o de una palabra de tal suerte que las runas se extienden a lo largo de

una serpiente tallada o entre dos líneas rojas. Son raros los casos en los que aparecen cruces, uno o dos y hasta tres puntos para marcar los espacios. Se escribía indiscriminadamente de izquierda a derecha o también a la inversa, o enlazando los textos mediante juegos de letras: algunas runas se escribían “en espejo” o “cabeza abajo”, combinadas o repetidas hasta una quincena de veces.

Sea como fuere, es evidente que se trata de una verdadera escritura en la que las runas son letras aunque los escandinavos tengan sobre éstas últimas una percepción distinta de la nuestra.

Si, para nosotros, una letra designa un sonido, la runa reúne distintos aspectos: tiene un sonido pero igualmente un nombre acrófono lleno de sentido. Estos dos valores (fonético y

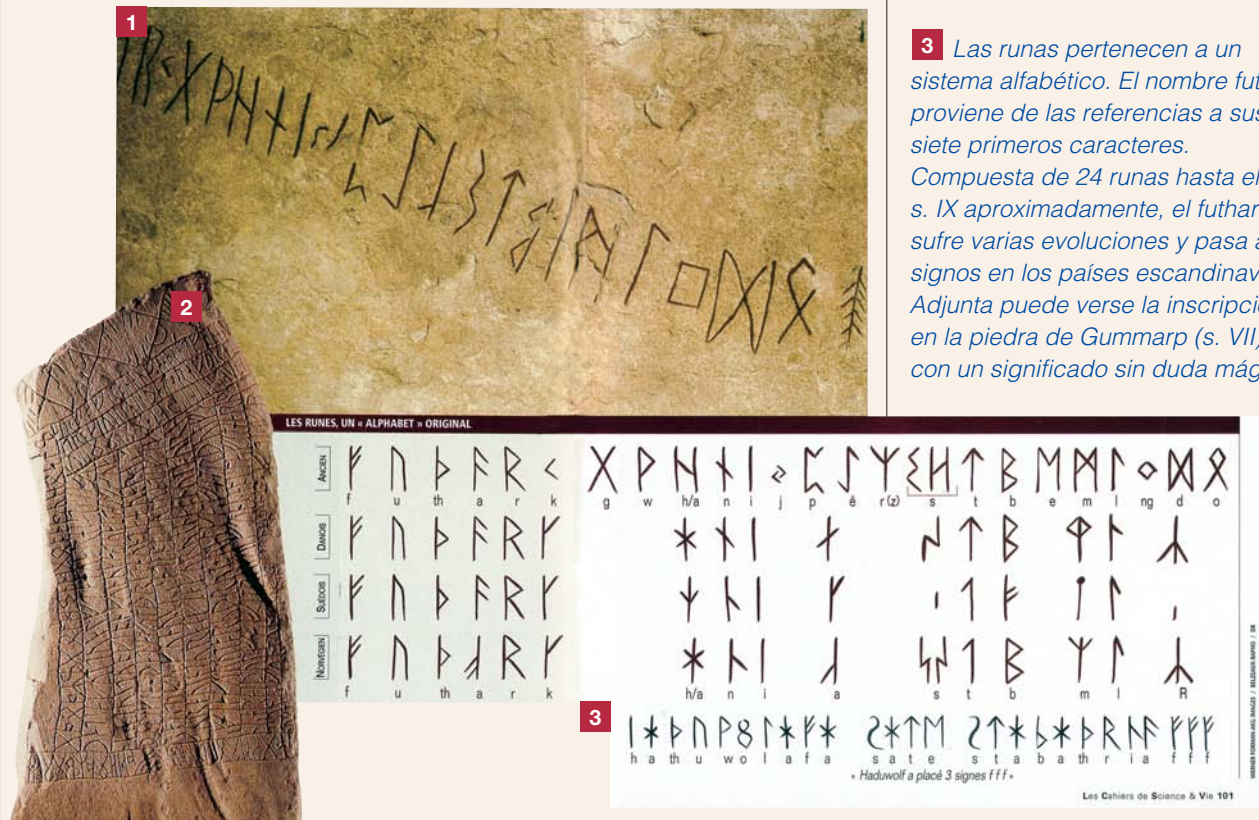
simbólico) pueden utilizarse separadamente o de forma complementaria.

Las runas sirven también para escribir palabras y nombres como nuestras letras sencillas. Pueden igualmente grabarse en tono de alabanza, ensalzamiento poético o aélico. Este carácter más o menos sagrado de las runas aparece tanto en su etimología (la palabra runa integra las

1 En Suecia se ha encontrado el futhark más antiguo, de 24 runas. Data del s. VI.

2 Las 800 runas de la piedra de Rök (s. X) fueron grabadas por Varin a la memoria de su hijo. Contiene estrofas dignas de poemas escaldos. “Ha reinado Teodorico, pleno de valor, principal de la guerra en las playas del mar Hreid. [Está] sentado ahora completamente armado sobre su caballo, escudo al hombro, el héroe de Märingar”.

3 Las runas pertenecen a un sistema alfabético. El nombre futhark proviene de las referencias a sus siete primeros caracteres. Compuesta de 24 runas hasta el s. IX aproximadamente, el futhark sufre varias evoluciones y pasa a 16 signos en los países escandinavos. Adjunta puede verse la inscripción en la piedra de Gummarp (s. VII) con un significado sin duda mágico.



4 *Odín* es el dios que trajo las runas atribuyéndose él mismo el primer poder. (Estela rúnica del s. X dedicada a dos hermanos en la isla de Gotland. El propio *Odín* está representado).

5 A partir del s. XIV, la escritura rúnica es desplazada por el alfabeto latino y las inscripciones pierden su aspecto místico y sirven para escribir textos cristianos. Aquí puede verse un calendario sobre madera en el que se han anotado los días de los Santos y los meses mediante la aplicación de futhark (s. XVI).



ideas de secreto y misterio) como en su origen mítico.

Su verdadero origen continúa siendo misterioso y sujeto a múltiples controversias. Es difícil no establecer semejanzas entre las runas y los alfabetos latino, griego y etrusco, y se supone que algunas tribus de germanos, que llegaron a comerciar en estas regiones, se inspirarían en ellas, las asumirían y, a su vez, las difundirían en sus movimientos migratorios hacia el Norte.

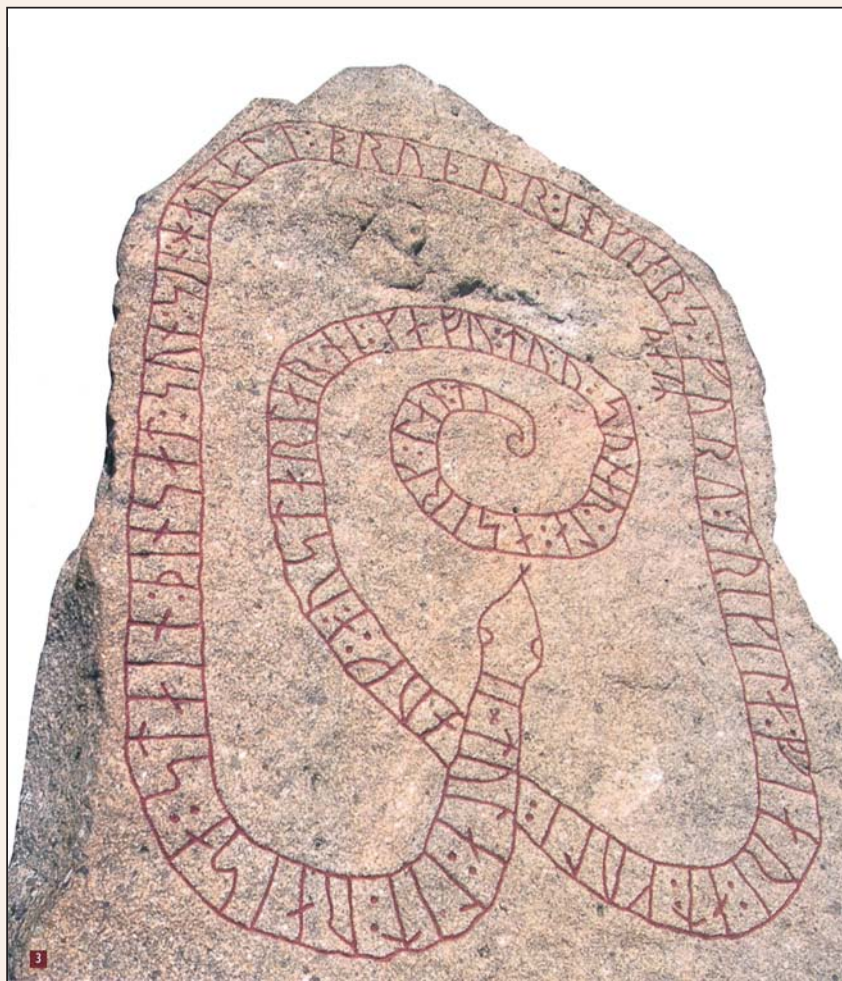
Por encima de todas estas suposiciones, el sistema rúnico se estableció en su forma original con cierta vinculación a los alfabetos mediterráneos incluso hasta en el orden de las letras. Así, se habla no de alfabeto, sino de "futhark" dado que sus pri-

meros caracteres no son alfa, beta... sino f. u. t. h. a. r. k.

En sus primeros pasos (hacia los siglos II y III de nuestra Era) el *futhark* constaba de 24 letras y se utilizaba en el mundo germánico; más tarde, en Inglaterra, Islandia y Groenlandia a merced de las expediciones vikingas. Pero rápidamente surgiría

una especialidad escandinava derivada de la propagación del cristianismo, que impuso el alfabeto latino. Las inscripciones nórdicas más antiguas que se conocen son danesas, por cierto bastante escasas pero casi siempre grabadas en metal, huesos, piedra, etc. Su traducción no resulta sencilla aunque se trate generalmente de indicaciones de propiedad. Al cabo del tiempo, con la desaparición de ciertas lenguas (y con ello, de ciertos sonidos) y la evolución de otras, el antiguo *futhark* acabó por quedarse obsoleto experimentando una transformación profunda hacia el siglo VI en el que surgen diferencias según las regiones: Escandinavia adopta un nuevo *futhark* de 16 signos en tanto que los anglo-sajones desarrollan otro de 28 y, más tarde, de 33 carac-

El sistema rúnico se estableció en su forma original con cierta vinculación a los alfabetos mediterráneos



6 Las inscripciones escandinavas podían inscribirse en el cuerpo de una serpiente o entre dos líneas rojas. Los espacios entre palabras y frases se indicaban mediante puntos (uno, dos o tres puntos) o cruces (s. XI, Suecia).

teres. Si nos limitamos a Escandinavia, el cambio es importante ya que llegan a confundirse algunos sonidos (*p* y *b* ó *k* y *g*) y otros se ven representados por runas diferentes.

Ambos *futharks* coexistirán entre 650 y 800, antes de que el segundo suplantara al primero definitivamente. Finalmente, pasa por una última evolución en el siglo X, momento en el que la incorporación de nuevas runas creadas a partir de otras antiguas a las que se incorporaron puntos pasando a tener 27 signos. De todas formas, estas adaptaciones no pueden frenar su progresivo debilitamiento ante el empuje del alfabeto latino de la nueva religión. Hasta el s. XIII, las runas se graban sobre objetos pero los textos se han convertido en cristianos.

La escritura vikinga

El apogeo del nuevo *futhark* de 16 signos se sitúa en el periodo vikingo, época entre los siglos IX y XII en la que las inscripciones más numerosas se encuentran en Dinamarca, Noruega y Suecia debido a la multiplicación de las piedras rúnicas, tradición iniciada en Dinamarca y adoptada algo más tarde en Suecia donde alcanzará toda su amplitud con más de 3.000 monumentos reconocidos.

Los temas abordados son variados encontrándose en primer lugar textos de carácter histórico, como es el caso, por ejemplo, de las piedras de Jelling (siglo X, en Jutlandia), que evocan los reyes más antiguos conocidos en Dinamarca, **Gorm** y **Harald**. Se levantaron una veintena de piedras por las tropas de **Ingvar** en honor de los caídos en combate en Europa del Este.

Pero las piedras también pueden guardar restos de textos más filosóficos o poéticos. La inscripción de la piedra de Rök (principios del s. IX, en Suecia) es una de las más conocidas, contiene cerca de 800 signos y lleva simultáneamente indicaciones sobre quién la elevó y un poema escaldó. La piedra de Skarpaker sigue la misma línea y en ella se puede leer *“La Tierra se desgarrará y el cielo, también”*.

La inscripción de la piedra de Hällestad (s. X) es más interesante a la par que bella: *“Una piedra sobre la colina, consolidada por las runas”*, nos habla de otro empleo de estos caracteres: la magia. Es el caso del cráneo de Ribe (s. VIII): **“Ull y Odin e Hydyr, ¡ayudad a Bur contra el dolor y la fiebre!”**

La tablilla para tejer de Lund señala *“El hijo de Ingemar tendrá mi mala suerte”*. En la piedra de Glavendurp puede leerse: *“Que Thor santifique estas runas! Que sea maldito quien deteriore esta piedra o la desplace para recuerdo de otro”*. Y el amuleto de Högstena (s. XI) constituye un modelo en su género: *“Contra quien haga magia, contra quien camine, contra quien cabalque, contra quien corre, contra el que navegue, contra el que viaje, contra el que vuele, toda la canalla debiera entrar en agonía y morir”*.

La magia puede hallarse también en las inscripciones bajo una forma más sutil para nosotros, simplemente mediante ciertas runas o por medio de su repetición: la piedra de Gummarp (s. VI) lleva el siguiente texto: *“Haduwolf ha trazado tres veces el signo fff”*. F es la runa llamada fehu, es decir *“riqueza”*; parece lógico que se trate de una llamada a la riqueza. Del mismo modo, el lazo de Skabersjö contiene por lo menos 15 R, pero su interpretación resulta más compleja al datar la inscripción de la época de transición entre los dos *futharks*.

Es este lado místico, sobrenatural, el que perderán las runas ante la llegada del Cristianismo. Se transformarán en *simples letras*, al significar solamente lo que está escrito, antes de su desaparición. ■